

El Buen Pastor puede llevarnos a pastos verdes, pero el Espíritu Santo nos lleva al desierto para enfrentar el mal como lo hizo Jesús. Nadie se salva de este enfrentamiento. Todos debemos tomar decisiones morales. Todos debemos enfrentar pruebas espirituales. Esta es la única forma en que maduramos espiritualmente.

Vemos que estas pruebas ocurren a nuestro alrededor todo el tiempo. ¿Estarás del lado de la verdad? Este es el enfrentamiento fundamental. El domingo de Pascua, se nos pedirá que renuevemos nuestra profesión de fe bautismal.

Las primeras tres preguntas son sobre esta confrontación: ¿Renuncias a Satanás? ¿Y todas sus obras? ¿Y todo su espectáculo vacío? Hay algunas cosas que Jesús quiere que sepamos antes de que tengamos que enfrentar nuevamente esta confrontación.

Primero, Dios es más poderoso que la maldad de Satanás. Esto es fundamental. Tendemos a sentirnos abrumados por el miedo ante el mal. Podría amenazar nuestro trabajo, nuestra reputación e incluso nuestra vida. Dios no tiene miedo. Apóyate en Dios en busca de fortaleza y guía.

En segundo lugar, el mal, de alguna manera misteriosa, sirve al propósito de Dios. Es en nuestra confrontación con el mal que maduramos en nuestro yo

completo. Otra forma de decir esto es que Dios está más interesado en nuestro crecimiento que en nuestra felicidad. Nuestro crecimiento moral es muy valioso para Dios. Dios quiere que seamos personas que defienden la verdad, especialmente cuando es difícil, cuando duele.

Estar de acuerdo con el mal, con la mentira, es el camino más fácil.

También es el camino vacío. No conducirá a la felicidad. No nos dará control sobre nuestras propias vidas. De hecho, entregamos el control de nuestra vida a la mentira.

Somos muy vulnerables a las promesas vacías del mal. El Espíritu Santo nos conduce a la confrontación con estas promesas vacías, para que encontremos la fuerza para resistir. Jesús nos da una práctica espiritual de dos pasos para ayudarnos a vencer el mal.

Paso uno: arrepíentete. Sea honesto acerca de quiénes somos y no quiénes queremos que la gente piense que somos.

Paso dos: cree en el evangelio; el Reino de Dios está cerca. Empezamos a reflexionar sobre esto hace un par de semanas. El Reino de Dios está justo frente a nosotros. El momento presente tiene todas las posibilidades y desafíos que necesitamos.

Otra dimensión del anuncio de Jesús es que Jesús mismo está frente a nosotros. Todo lo que necesitamos para vencer el mal está presente. Esta confrontación con el mal no es un mal teórico abstracto. Nos enfrentamos a elecciones morales todo el tiempo. Algunos son más críticos que otros, pero todos son importantes.

Dios sabe que no siempre lo logramos. A veces cedemos a la mentira, pero ¿podemos aprender de este fracaso? Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas. Dios quiere que crezcamos. Aprendemos mucho de nuestros errores, si dejamos que nos enseñen.

La única forma de estar verdaderamente vivo es enfrentando el mal. El Espíritu Santo nos conduce al desierto. Dios nunca se dará por vencido con nosotros.